



Una vida de adoración

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios." —Romanos 12:1 (NVI)

Hablemos

¡Tu nueva vida en Cristo tiene que ver con la adoración! Debido a la gran misericordia y amor de Dios demostrados a través de la muerte de Jesús en la cruz, ahora tenemos todo por lo que vivir, porque podemos vivir para Él y en Él.

Sin embargo, esta nueva vida y este nuevo propósito implican un cambio que puede resultar duro e incómodo. Nuestros deseos se alinean con los de Dios a medida que seguimos adorándolo y siguiéndolo, por lo que Pablo se refiere a él como un sacrificio. Nuestra adoración verdadera y apropiada es vivir para Cristo, así que le entregamos todo ídolo y permitimos que nuestra fe nos guíe en todo momento.

Hoy, pregúntate: "¿Estoy adorando a Dios de esta manera? ¿En qué áreas no he cedido el control, y a qué podría estar adorando en su lugar?" Luego, da el paso de fe para decir en oración: "Jesús, te entrego estas áreas. ¡Haz Tu obra!"

Enfoqué de oración

¡Padre fiel, gracias por Tu misericordia! Gracias por derramarla sobre nosotros a pesar de que no la merecemos. Ayúdame a fijar mis ojos en Jesús y a cultivar el hábito de recordar Su obra en mi vida. Mi vida te pertenece a Ti, mi Creador y mi Rey. Ayúdame a examinar dónde he puesto a alguien o algo en mi vida por encima de Ti. Muéstrame a qué me he estado aferrando con tanta fuerza que me ha impedido adorarte verdaderamente. ¡Hoy me entrego a Ti! Úsame y moldéame como quieras, Jesús. Te amo. Amén.